

Eventual papel de Venezuela en la crisis energética de EUA

ENRIQUE NEIRA FERNANDEZ

El reciente Plan de la administración Bush para aumentar la conservación y la producción de energía en los próximos años, descansa sobre el convencimiento de que la actual tecnología puede atender debidamente a los términos de la aparente antinomia: la crisis energética y la crisis ambiental. Y la propuesta responde claramente a posiciones del neo-conservatismo liberal republicano, con prioridades tales como seguridad nacional, autosuficiencia, mayor productividad, papel regulador del mercado (Véase nuestra anterior columna “Estados Unidos, un coloso sobre un pie de mene”, 28 mayo).

DEBATE SOBRE EL PLAN

El Plan energético de Cheney–Bush está en discusión pública. Han surgido ya fuertes críticas desde el campo de los ecologistas, que lo acusan de “estrategia sucia y peligrosa”. A juicio del ex-presidente Jimmy Carter y de voces expertas, el Plan significa “abrir de nuevo puertas que se habían cerrado tras la administración Reagan”, “volver atrás las manecillas del reloj hacia una política de explotación de recursos, permitiendo que el petróleo corra, que se apruebe la minería y que se haga una fiesta de explotación en los territorios de reserva pública” (Todd True, abogado ambientalista). Gary Locke, gobernador demócrata del Estado Washington, ha señalado: “Necesitamos generar más energía, y necesitamos ser autosuficientes. Pero no podemos atarnos al gas natural y a la exploración de petróleo. No debemos afanarnos por perforar, quemar y ensuciar nuestro camino hacia la seguridad energética”. Y el senador Joseph Lieberman, también demócrata, alude a la citada antinomia de ¿energía o ambiente?: “La crisis energética no puede ser excusa para crear una crisis ambiental”. Es verdad. Pero desde la óptica republicana, las nuevas tecnologías hoy pueden atender tanto a los apremios energéticos como a los apremios ambientales. En reciente dossier sobre el tema, *Time* (may 21, 2001) concluye dejando la discusión en suspenso, con cierta ironía: “Si George W. Bush desea resultados a corto plazo, debe consultarle a su papá. George Bush Sr. no causó la breve recesión en 1990–91, pero pagó por ella. George Bush Jr. no causó la presente crisis energética. Pero ahora es la suya, cerrada con llave, apilada y embarrilada”.

GEOPOLITICA Y DESTINO MANIFIESTO

Geopolítica es el estudio de la influencia que tiene la geografía, así como la economía y la demografía, en la política de una nación. La geopolítica ayuda a entender las fuerzas que afectan la política de los Estados nacionales, especialmente sus relaciones exteriores.

Tuvo sus inicios en el siglo XX con la obra del politólogo sueco Rudolf Kjellen, seguidor del geógrafo alemán Friedrich Ratzel. La escuela alemana de geopolítica de Karl Haushofer, tras la Primera Guerra mundial, promovió ideas que fueron utilizadas por los Nazis para justificar su programa “Lebensraum” (espacio vital) de expansión territorial. Paralelas a éstas, corren en los Estados Unidos –desde 1840– pretensiones para justificar su expansión territorial. Es lo que se ha dado en llamar el “*Destino manifiesto*”: una confianza optimista (como inspirada en un designio celestial) en el derecho a la expansión de los Estados Unidos. Y de hecho se aplicó para la anexión de Texas, para justificar la Guerra de México (1846–48), para la adquisición de Alaska (1867), para la Guerra Hispano–Americana (1898), y en el siglo pasado estuvo subyacente en operaciones con ganancia territorial de Estados Unidos (como en la secesión de Panamá, en 1903, y la consiguiente Zona del Canal). Y ha habido manifiestas intervenciones de los *marines* en Guatemala, Santo Domingo, Grenada, Haití, Panamá. Hay señales de que la agenda de la nueva administración republicana de Bush comienza a reducir el peso de la economía para restaurar el de la geopolítica. Y todo ello animado por cierto “destino manifiesto”.

ESPECIAL COYUNTURA PARA VENEZUELA

Una consideración geopolítica del escenario actual de las Américas muestra que existe una coyuntura muy favorable para Venezuela. Oportunidad que debe utilizar el país, en forma muy pragmática (como debe ser la política exterior de los Estados modernos) y no en forma ideológica o utópica, siguiendo voces de sirena caribeña (hoy enjaulada) o señuelos orientales (apenas buenos para dentro de un siglo). Hoy por hoy Venezuela, en el ámbito continental, por su potencial energético diversificado (petróleo liviano y pesado, gas natural, carbón, energía hidráulica y solar, material de uranio) está en una posición de privilegio. En su vecindario, un gigante como Brasil se debate en una grave crisis de energía, por depender en un 90% de fuentes hidráulicas muy afectadas por una larga sequía. Fuera de México, ningún otro país del continente está en capacidad como Venezuela de seguir dando una mano generosa a sus hermanos débiles de Centro América y el Caribe, de suplir por un tiempo las carencias de Brasil (su nuevo hermano del Mercosur) y de negociar (con miras a sus mejores intereses económicos, sociales y políticos) una especie de *deténte* colaboracionista con Estados Unidos. Es una política suicida o al menos quijotesca dejar de mirar hacia el Norte (*respice Polum*), cuando se abren allí tantas oportunidades de negocios (ampliación de mercado de crudos, apertura de refinerías, exportación de gas líquido, compra de uranio...) y ponerse a atender nuevos mercados lejanos o asumir discursos provocativos y actitudes inamistosas, por exceso de ideologismo y falta de realismo político. Arabia Saudita (y se puede presumir que también México) se están adelantando para expandir su industria petrolera sin limitaciones, en una política de colaboración con EUA

(Arabia elevará la capacidad de producción hasta 12,5 millones de barriles por día en los próximos dos años).

Para A. Quirós Corradi es claro el mensaje que nos trasmite la crisis energética de EUA (*El Nacional* 27 mayo, E/4): “Somos importantes, pero no imprescindibles”. Nuestro potencial energético nos puede colocar en posición fuerte negociadora; pero a la hora de negociar, EUA nos puede cambiar por otros. Bien formula estas inquietudes un reconocido experto en el área, como es Luis E. Giusti L. (*El Nacional* 27 mayo, A/6): “Arabia Saudita está demostrando cómo gerenciar de manera inteligente su viabilidad económica en el corto plazo, con un hábil manejo de las relaciones internacionales que garantice su estabilidad política...Entretanto nosotros en Venezuela parecíamos marchar en dirección contraria. El discurso contra el ‘mundo unipolar’ y la tendencia a abrazar cuanto reducto anti-globalización aparezca, parecen comprometer todo nuestro aliento...El mundo de hoy es unipolar militarmente, pero no lo es políticamente y mucho menos económicamente. Nuestro reto futuro no es militar sino socioeconómico...Ese desarrollo tiene que llevarse a cabo entendiendo que nuestras prioridades están en este hemisferio y que nuestro principal mercado está en Estados Unidos” .

neirae@ula.ve

<http://www.ula.ve/observatorio>